



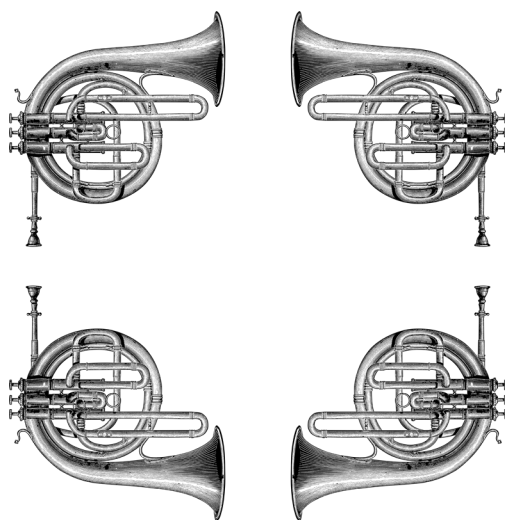


Claudio Coello, 4. Madrid 28001
tel. [+34] 91 435 59 36
info@guillermodeosma.com

26 de Noviembre de 2024 a 31 de Enero de 2025

DIS BERLIN

Le quedan muchas canciones a mi corazón



Guillermo de Osma
GALERÍA



Perpetuo éxtasis. 2024. Óleo / lino. 54 x 70 cm

NOTAS A PIE DE CABALLETE

La vocación es un misterio. Nace con nosotros y se va desvelando poco a poco. Desde niño me sentí privilegiado por sentir ese don, cargado de expectativas desconocidas.

Lo que hacía más extraña esa vocación es que no hubiera una realidad que la sostuviera; nací en una casa sin cuadros, sin libros, sin música; todo lo que ha dado sentido a mi vida lo tuve que descubrir poco a poco, lejos del vacío que supone la pobreza. Quizás por eso siempre he sentido esa hambre de arte que me ha proporcionado tener una sensibilidad insaciable.

Soy de los que sólo sienten la plena existencia gracias al Arte y eso, no sólo referido a mi condición de creador, sino también de espectador. Por otra parte, ambas son para mí indisolubles. No concibo ser pintor sin ser un espectador entregado: disfrutar mirándola fue desde mis inicios, uno de los estímulos para desear crearla.

Pintar puede ser un oficio difícil, todo depende del grado de complejidad al que quiera someterlo cada artista. Yo elijo el camino más largo. El cuadro lo empiezo a "construir" con la preparación de la tela mediante una media-creta, ya que necesito que sea muy absorbente dada mi forma de pintar, que es con capas finas y acumulando múltiples repasos.

Mi forma de trabajar es aparentemente caótica. Empiezo muchos cuadros, que es la fase que más disfruto; los dejo secar unas semanas y luego los voy retomando

a medida que voy teniendo claro como seguirlos. Estar rodeado de cuadros empezados en el estudio, que van avanzando en diferentes fases, me permite reflexionar sobre su futuro, construirlos primero con la cabeza, contemplarlos para interiorizar los pasos siguientes.

El color me crea mil dudas y lo busco con arduas mezclas. En muchas ocasiones me lleva más tiempo hacer la mezcla que aplicar el color.

Un día de trabajo es un avance insignificante en la elaboración de un cuadro.

Firmar un cuadro no siempre significa darlo por terminado. Muy a menudo los cuadros que vuelven de las exposiciones los vuelvo a repasar.

Luis Fernández es para mí un modelo ideal en cuanto a la forma de trabajar: concienzudo, lento, ensimismado.

La mejor forma de empezar a trabajar es elegir la música que me va acompañar.

Aspiro a que mis cuadros sean un objeto de lujo espiritual.

Me gusta crear una obra abierta a diferentes interpretaciones. La subjetividad de cada espectador le da una dimensión calcidoscópica a la obra de arte. A mí particularmente me interesa buscar el misterio que contiene y ver si hay otra realidad escondida.

El mundo del arte contemporáneo es muy cambiante. La influencia de cada época sobre los artistas es diversa; hay artistas que de forma voluntaria se funden con la realidad y el gusto de su época. Otros como yo, pertenecemos a los que de espaldas al mundo intentan construir una realidad nueva.

Mi pintura no es realista, nunca lo ha sido. La pintura realista es lineal en su proceso pues se marca una meta muy clara, casi siempre conocida de antemano. Mis cuadros, por el contrario, son un viaje a lo desconocido, lo que significa libertad y dudas en todo, en el dibujo, en el color... es decir, en cada decisión.

Soy más consciente que nunca de estar yendo contracorriente. Si eso ha sido una constante a lo largo de los años, ahora lo es de forma radical.

Cada cuadro es un mundo o, al menos, a eso aspiro. El tiempo invertido en pintar es la vivencia de una realidad nueva, que emerge poco a poco para quedar para siempre en el lienzo.

El verdadero Arte, el Arte de verdad es mi religión. Mi admiración por los grandes maestros se ha ido convirtiendo con el tiempo en devoción.

El ser humano echa de menos lo sobrenatural: religiones, espiritualidad, supersticiones, azar, literatura, arte y un largo etcétera. La música es un síntoma de ese vacío; incluso maltratada, sobrevive en esa aspiración: trasladarnos de la sumisión de la supervivencia a la euforia de la irrealidad. A la pintura le sucede lo mismo, es una actividad extraña, caprichosa respecto a los deberes del mundo. Eso la convierte por naturaleza en irreal, en expresión de lo desconocido, es decir, en otra realidad y añoranza de otra vida.

Como poeta frustrado, los títulos de los cuadros siempre han sido importantes para mí. Con mayor o menor acierto intento que sirvan de ayuda para la interpretación que yo quiero que se haga de ellos. Aunque no lo parezca les doy cuarenta vueltas y algunos han ido cambiando con el tiempo. Cuando en muchas ocasiones el título es puramente descriptivo, es porque no he sido capaz de dar con uno satisfactorio.

A la vida cotidiana le falta misterio. La atmósfera metafísica sólo es posible en soledad. El arte le aporta a la vida y al mundo intensidad y profundidad. Bernard Berenson lo supo expresar con su brillantez habitual:
...un día frente a San Pietro de Spoleto, entendí: se me revelaron juntas la idea clara del arte y la palabra, la fórmula que la expresaba. Reconocí el valor vital del arte: el arte consiste en "vitalidad", su función es "life-enhancing", exaltadora de vida.

El peor enemigo de un artista es la confianza y la complacencia. La coherencia en el arte puede ser una limitación.

Cuando oigo hablar de algunos de mis cuadros como surrealistas no me reconozco del todo. Creo que soy más de naturaleza metafísica; es decir, no buceo en el inconsciente, no me atraen las zonas oscuras de la conciencia. Como metafísico proyecto el misterio interior hacia las cosas y el mundo para construir una realidad nueva. Mi aspiración es intentar fabricar misterios. Pertenezco a la estirpe de los artistas poetas. Desde niño he sentido la necesidad de crear mundos.

La duda, fiel compañera de mi trabajo. La lentitud, mi mejor consejera.

Es al cabo de muchos años cuando un cuadro desvela su verdad; si está o no mal pintado, si nos quiso contar algo que merece la pena seguir escuchando, si vino para distraernos o para quedarse cuando nos hayamos ido.

La verdad en el arte es un enigma. Lo que llamamos "autenticidad" sólo lo desvela el Tiempo; por eso es tan difícil para los contemporáneos separar el grano de la paja. Lo que hace inquietante a la pintura es su estatismo y su perennidad. Un cuadro es un viajero en el Tiempo que pasa por los ojos de diferentes generaciones, que lo valoran o lo dejan de apreciar, pero que sigue en un eterno presente.

El invierno, y sobre todo el otoño, son las estaciones más propicias para mi trabajo. Por una parte, a nivel técnico, porque el óleo, que aplico en finas capas, puedo moldearlo mejor, sin apurarme por el secado. Por la parte emocional, son estaciones en las que



Palacio cósmico.
2023-2024.
Óleo / lino.
161,5 x 59,6 cm

la concentración es más intensa y me sumerjo con más facilidad dentro de las obras.

Sumido en la quietud de los Jardines del Príncipe, en Aranjés, me pregunto qué clase de embrujo ejerce sobre mí esta naturaleza domesticada y libre a la vez, que es el mejor escenario de mis soledades. Acompañado casi siempre por la música de Richard Hawley, ando como un sonámbulo, improvisando recorridos azarosos, como en un laberinto. La música, como banda sonora de mis divagaciones, crea estados emocionales que acompañan la mirada ante el misterio de la naturaleza.

Muchas veces, los que han escrito sobre mí, hablan de la influencia del cine sobre mi trabajo. Por mi parte, desde niño he sido un cinéfilo enfermizo, pero no he logrado responderme en qué consiste esa influencia. Soy consciente de que, como pintor, me recreo en la estética del cine, es decir, sé reconocer la conciencia pictórica que han tenido ciertos directores: Mizoguchi, Carné, Ophüls, Dreyer, Demy, Antonioni, Powell-Pressburger...

En ocasiones, al pintar algunos de mis cuadros, me gusta fantasear sobre cómo serán dentro de muchos años. Esa fantasía es estimulante para exigirme la máxima entrega.

Hoy día, que casi todo se ve bajo el filtro de las pantallas, se corre el riesgo de empobrecer nuestra sensibilidad frente a las imágenes. La sensorialidad, la fisicidad de la pintura, se queda fuera de la imagen digital. Para colmo, jibarizada por la pantalla del móvil, ninguna su verdadera naturaleza.

La pintura es el centro de mi vida, la música el círculo que la envuelve.

Mi afinidad por la música barroca es primaria, casi instintiva. Lo sublime, lo trascendente, me llegan como agua bebida directamente de un manantial.

Un imposible que sigo intentando: pintar el silencio.

Un buen cuadro es un tesoro que sigue destilando belleza y a veces, misterio; excepcionalmente, un instante de eternidad.

Mis homenajes a cantantes y músicos no tienen nada de gratuito. Por ejemplo, recuerdo que con Scott Walker, al cual he dedicado dos cuadros, pase semanas y semanas repasando su discografía cuando pintaba la exposición de 2016 impregnando con su música la atmósfera del estudio y siendo fundamental en la concentración que me exigían los cuadros.

De todos los placeres, el estético es el más duradero.

El fracaso tiene en cada uno la dimensión de las expectativas. Eso mismo se puede aplicar al trabajo artístico.

Lo que convierte a las cosas rescatadas del olvido en tesoros es que te hace sentir un privilegiado al disfrutarlas. De forma regular sigo descubriendo pintores y sobre todo grupos y solistas que no conocía.

El Tiempo en el estudio: por debajo de los minutos, de los latidos, la noche más profunda.

Eterno autodidacta, el oficio de pintar no tiene fin, se renueva en sus retos, cuadro a cuadro, caminando si puede ser hacia lo desconocido. La brevedad de los días me hace avanzar muy lentamente. Gracias al ensimismamiento en la ejecución va destilándose el tesoro más buscado: la poesía del cuadro.

Lo que yo entiendo por pintura metafísica, ya está en todo su esplendor en la pintura pompeyana. De Chirico le añado un misterio nuevo, la subjetividad de un hombre perdido en sus sueños.

Se podría hacer una lectura metafísica de la pintura española: Sánchez Cotán, Zurbarán y su hijo Juan, Meléndez, Julio Romero de Torres, Juan Gris, Maruja Mallo, Alberto, Ucelay, Luis Fernández, Cristino de Vera...

Dis Berlin



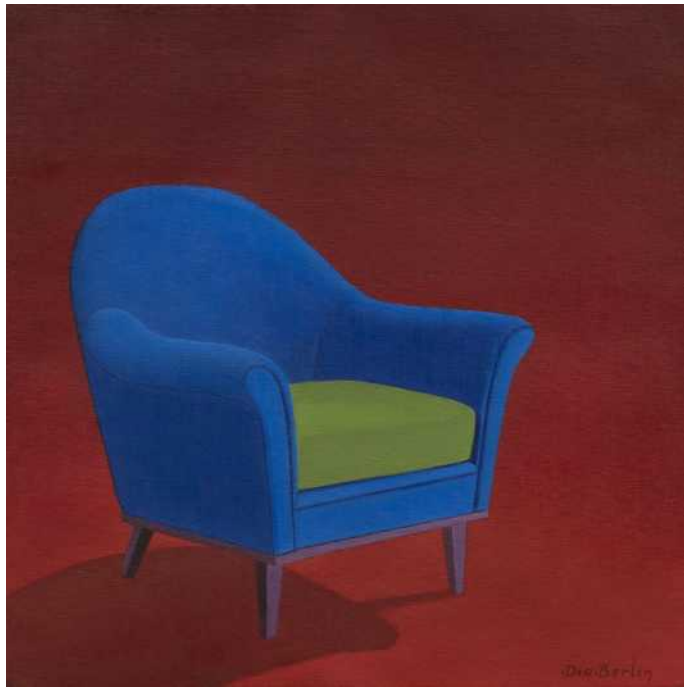
Escenario mental II. 2022. Óleo / lino. 58 x 92 cm



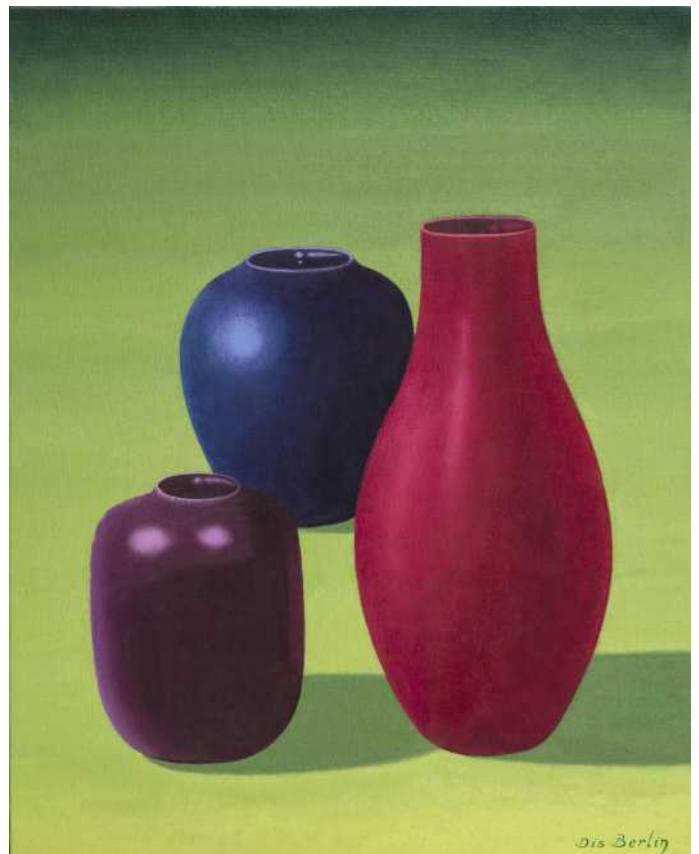
Secreto. 2024. Óleo / lino. 48 x 36 cm



Familia. 2024. Óleo / lino. 38 x 55 cm



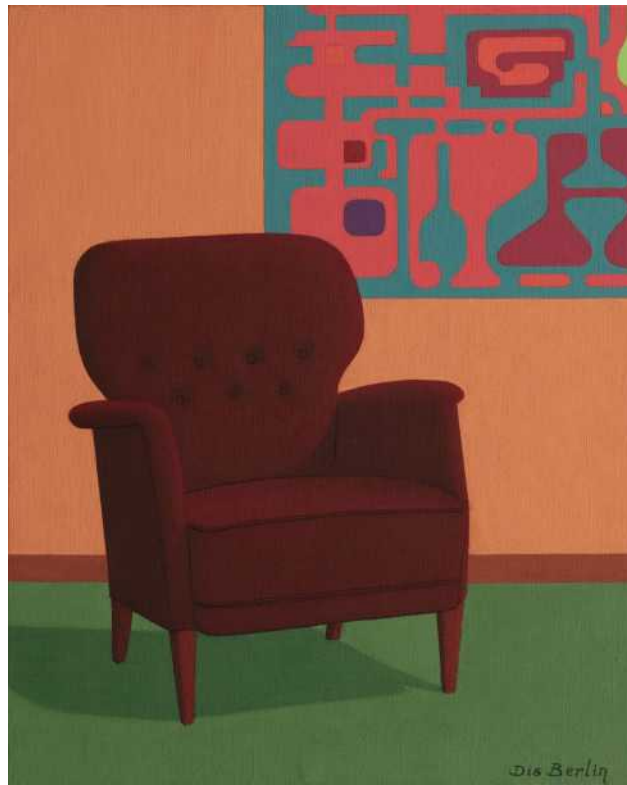
Rincón para escuchar *Close* de T. S. Bonivell.
2024.
Óleo / lino.
34.5 x 34.5 cm



Tres amigas.
2023.
Óleo / lino.
41 x 33 cm



Hijas de la noche. 2024. Óleo / lino. 41 x 57.7 cm



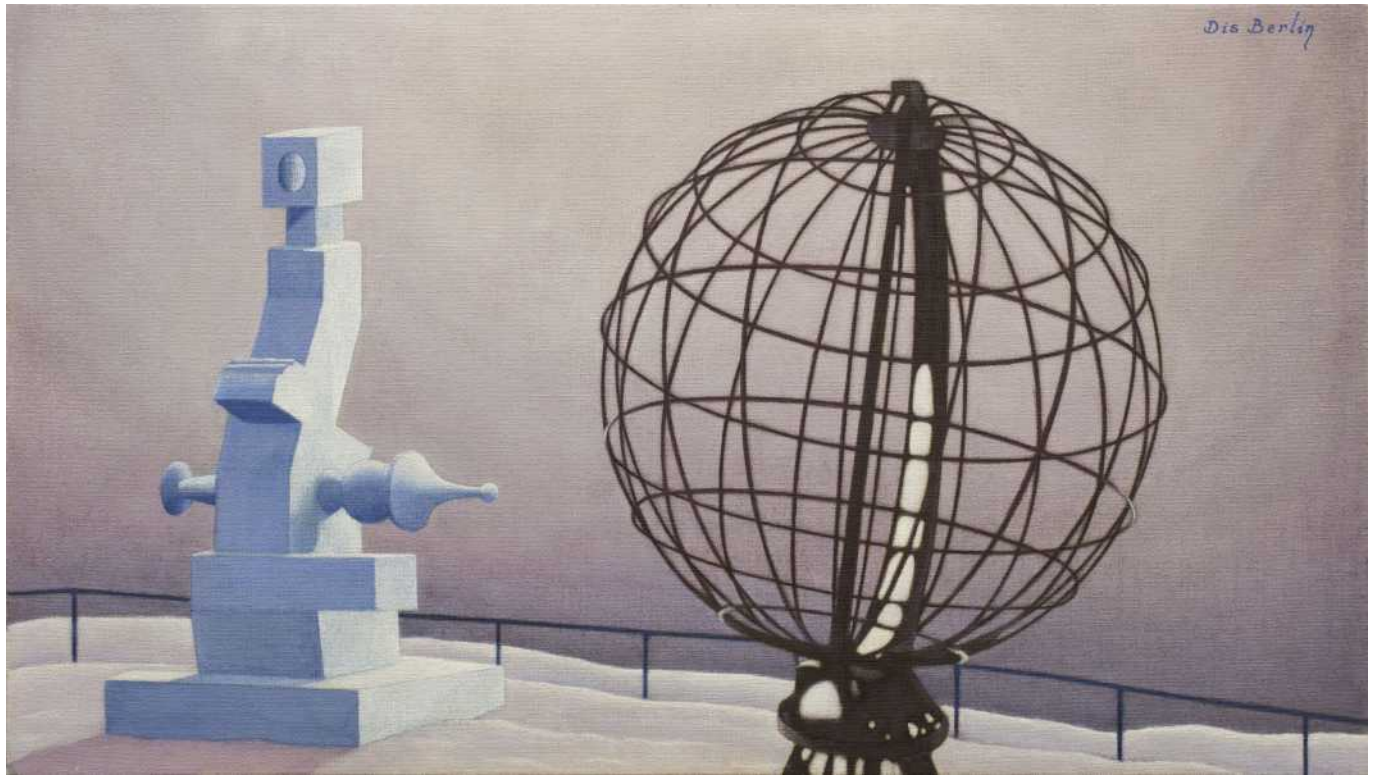
Rincón de divagaciones. 2024. Óleo / lino. 41 x 33 cm



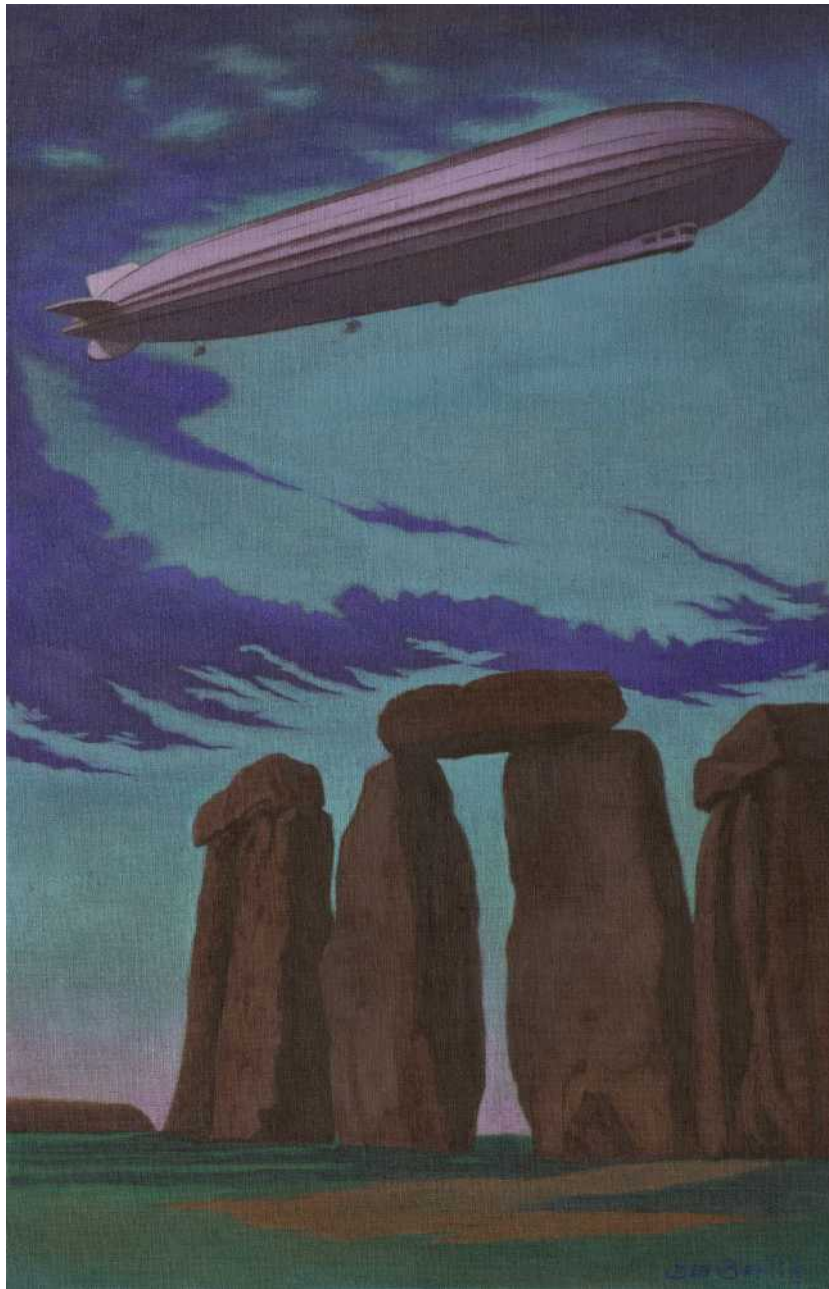
Templo de las metáforas. 2023-2024. Óleo / algodón. 48.2 x 74.7 cm



Aventura no vida III. 2024. Óleo / lino. 26 x 47,5 cm



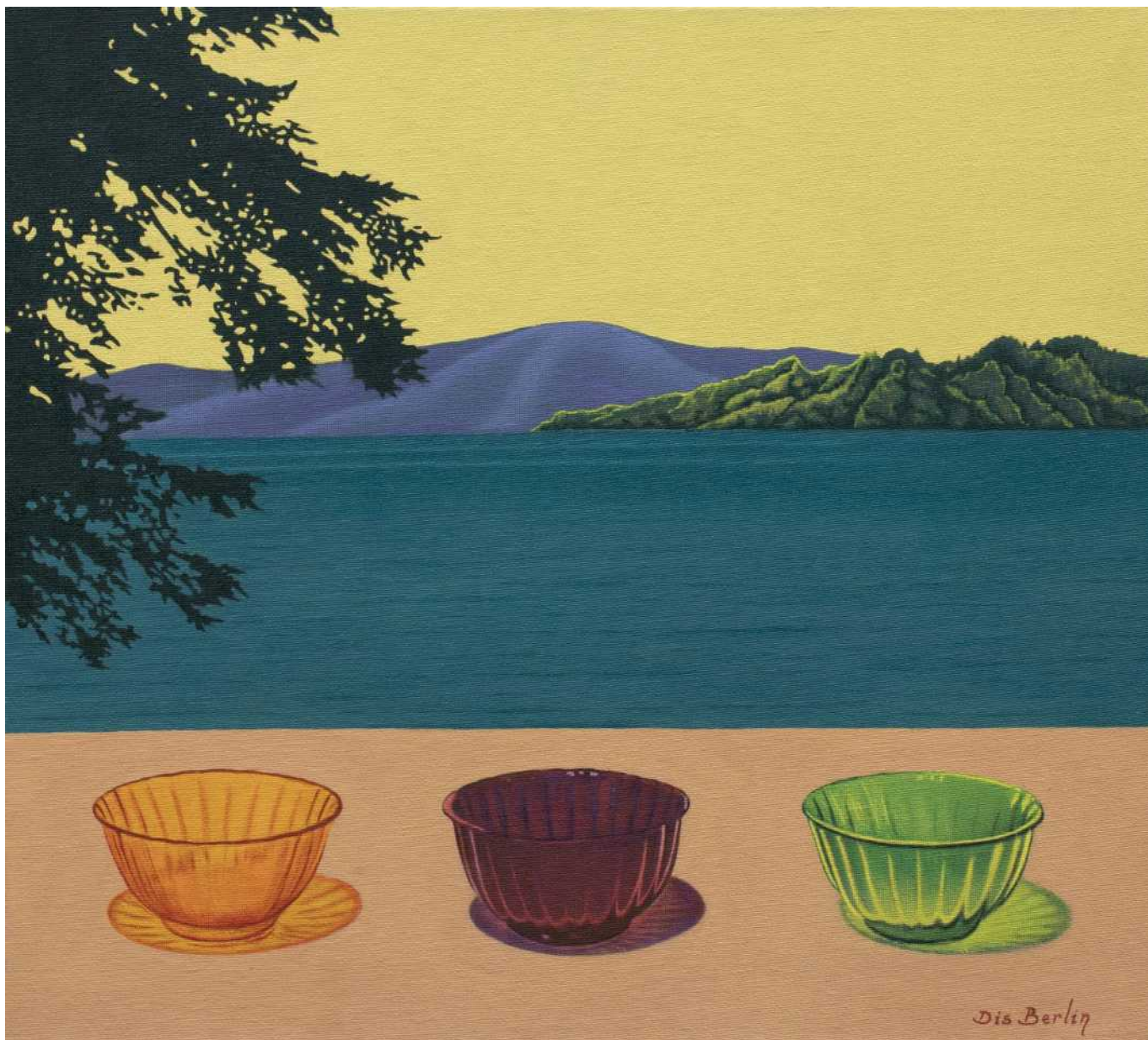
Cabo Norte. 2024. Óleo / lino. 27,4 x 48,5 cm



Aventura no vida V. 2024. Óleo / lino. 51 x 32,8 cm



Fantasia inglesa V. 2022. Óleo / lino. 58 x 92 cm



Bodegón japonés. 2024. Óleo / lino. 37 x 41 cm



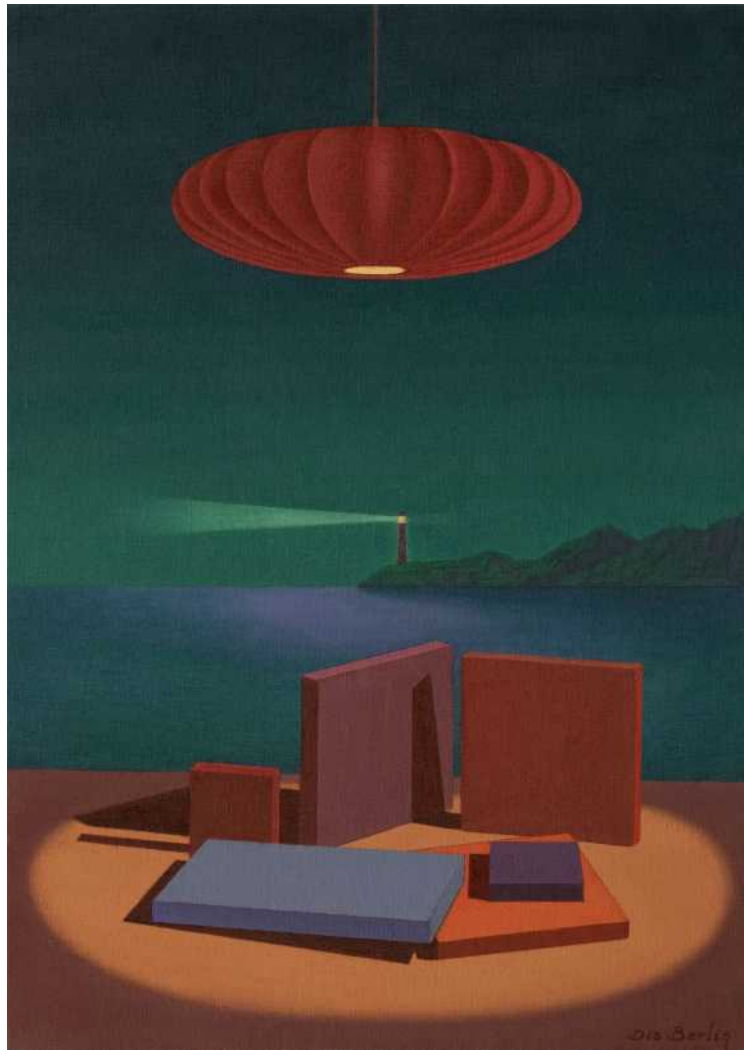
Homenaje a Barbara Hepworth. 2024. Óleo / lino. 43 x 43 cm



Las noches de Robinson. 2021. Óleo / lino. 52.7 x 35 cm



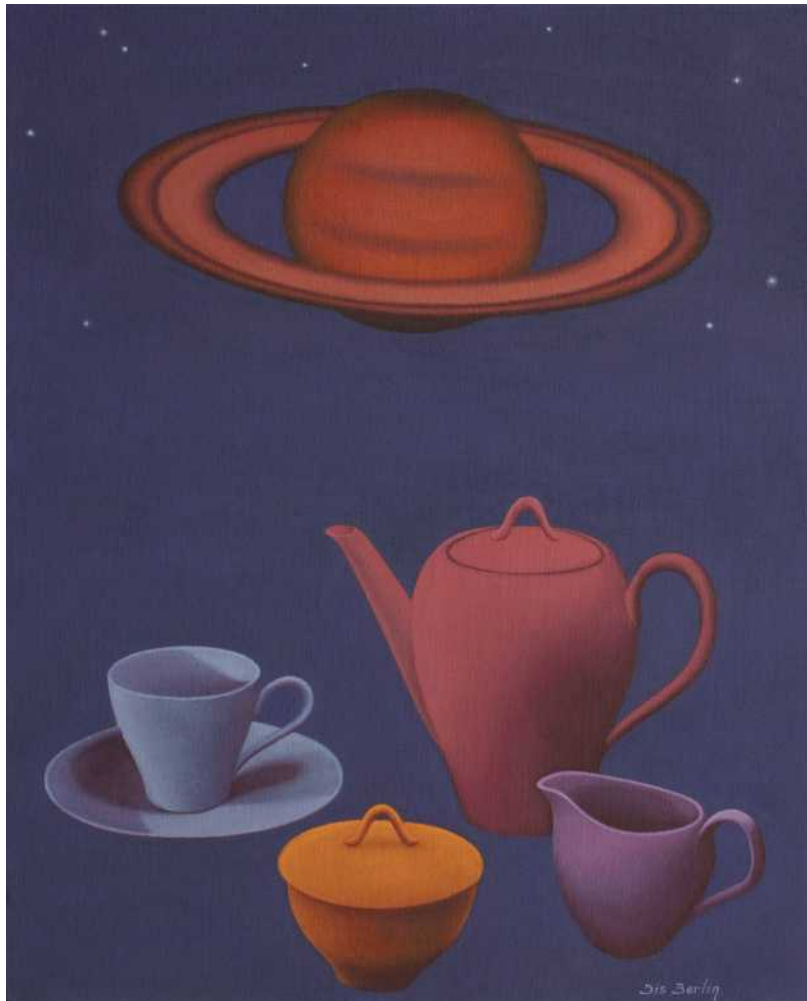
Misántropo. 2024. Óleo / lino. 33,5 x 50 cm



Escenario nocturno. 2024. Óleo / lino. 48,7 x 34,2 cm



Antepasados. 2023-2024. Óleo / lino. 50 x 65 cm



Familia bajo la influencia de Saturno. 2021. Óleo / lino. 49,7 x 40,3 cm



En un lugar del cosmos. 2022. Óleo / lino. 73 x 100 cm



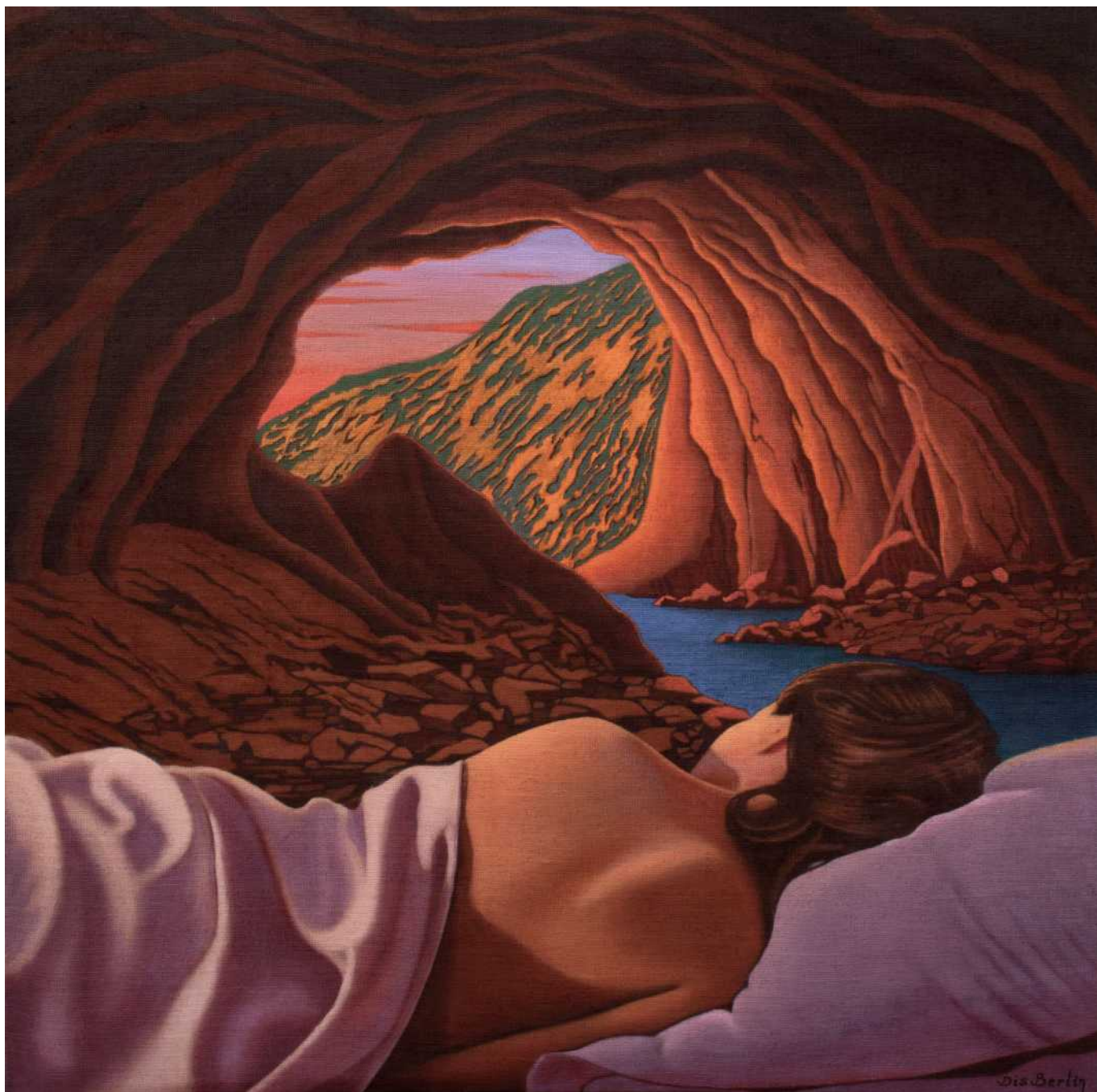
Navegantes del tiempo. 2023-2024. Óleo / lino. 35 x 50,4 cm



Casa de panteras. 2023-2024. Óleo / lino. 61.3 x 50.2 cm



Hijos de la tormenta. 2024. Óleo / lino. 44 x 48 cm



Madame de la grotte II. 2024. Óleo / lino. 49 x 49,2 cm



Experimento nocturno. 2024. Óleo / lino. 34 x 51,3 cm



Jeroglífico. 2024. Óleo / lino. 49 x 50,7 cm



Flores nocturnas.
2017.
Óleo / lino.
70.2 x 41.5 cm



Eva metafísica III. 2024. Óleo / lino. 50 x 49,6 cm



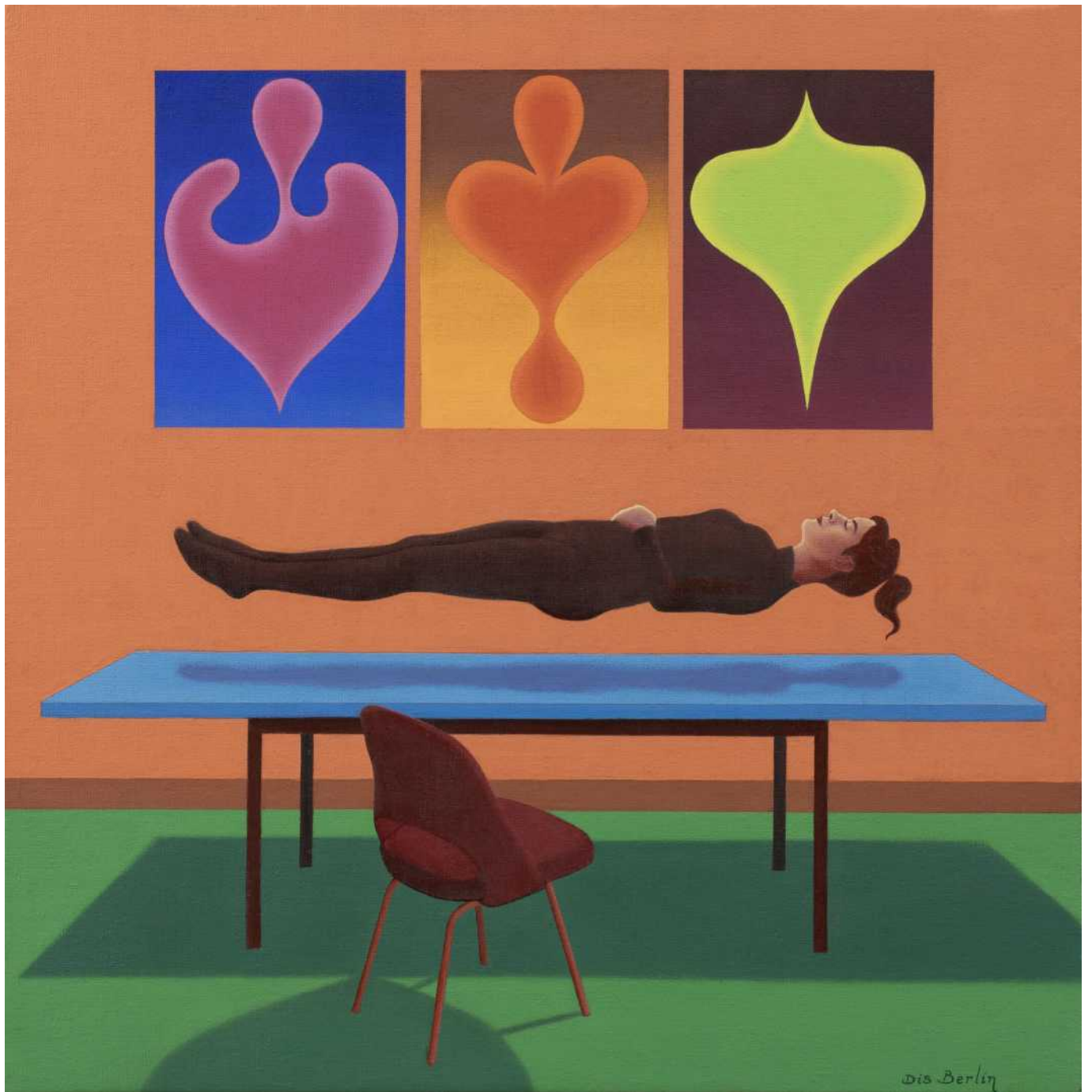
Ikebana habitado. 2023. Óleo / lino. 31,7 x 50,3 cm



Vida silenciosa. 2021. Óleo / lino. 38 x 71 cm



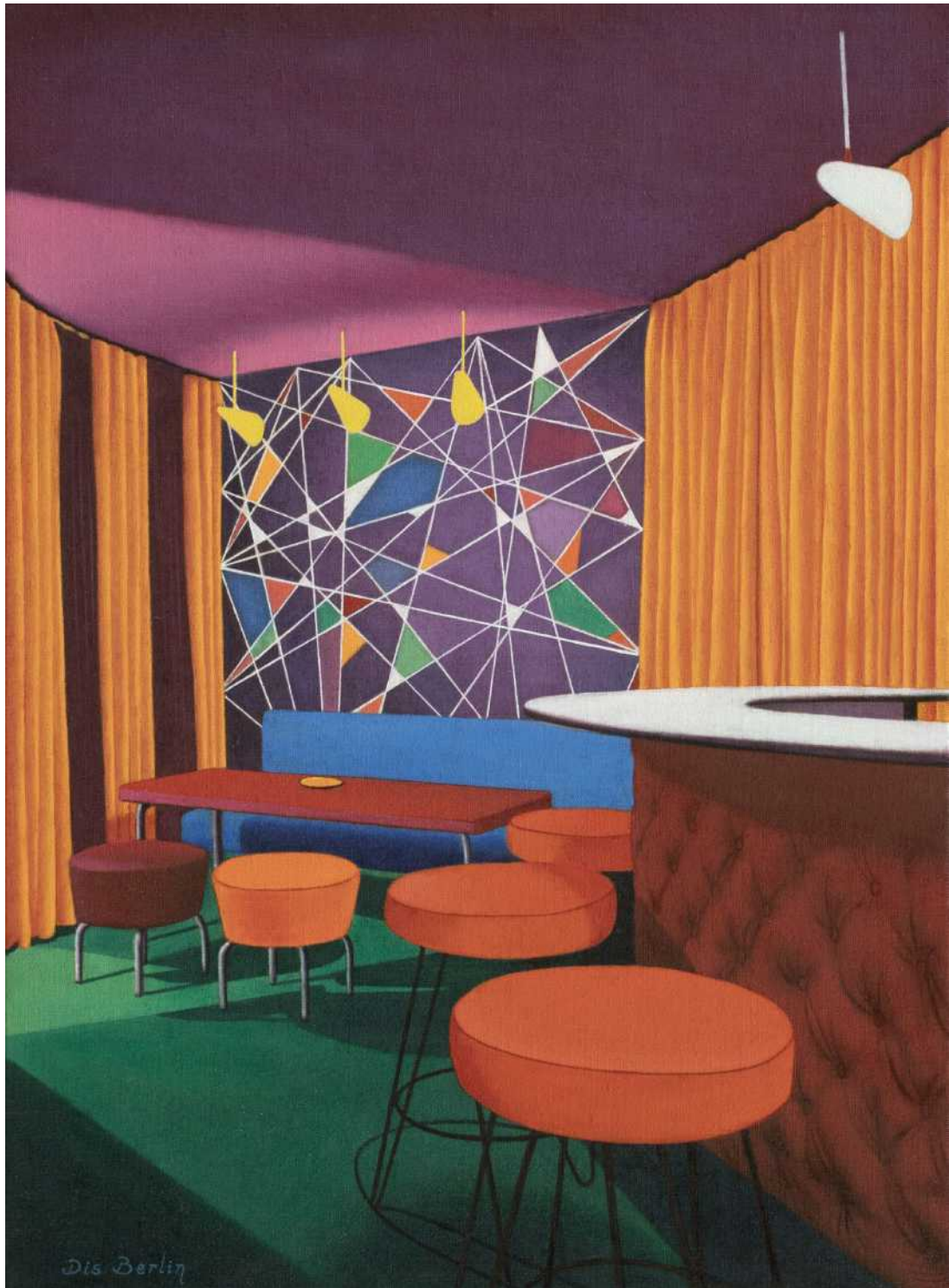
Reunión. 2022. Óleo / lino. 37 x 50 cm



Sala de levitaciones. 2024. Óleo / lino. 55 x 54,5 cm



Fantasía dionisiaca. 2021. Óleo / lino. 51 x 36 cm



Guateque. 2023-2024. Óleo / lino. 47.7 x 35 cm



Alma naciente junto a ikebana.
2023-2024.
Óleo / lino.
65 x 33.5 cm



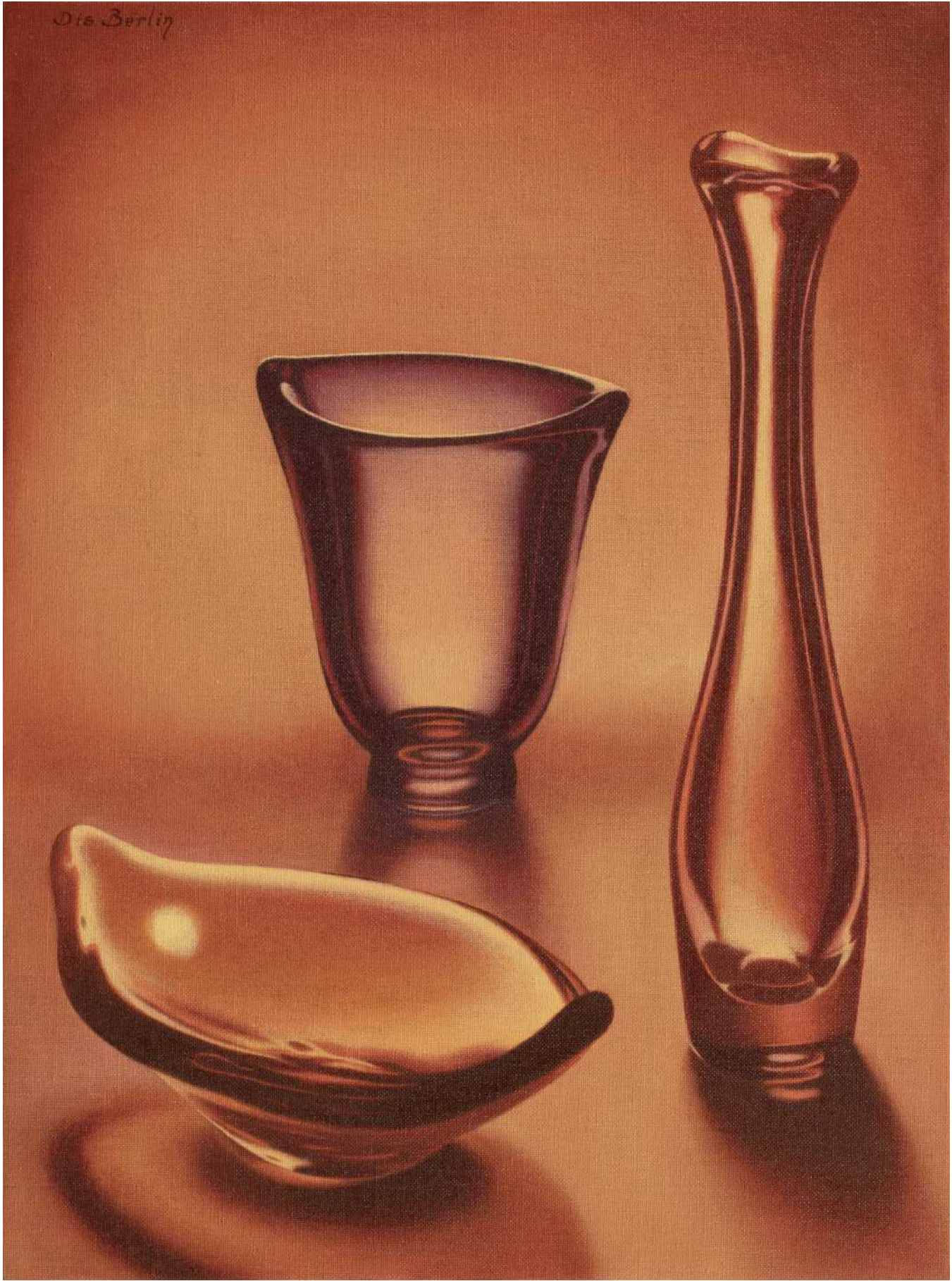
La mansión de la mujer mariposa. 2023-2024. Óleo / lino. 46 x 61 cm



Inconsciente II. 2024. Óleo / lino. 40 x 40 cm

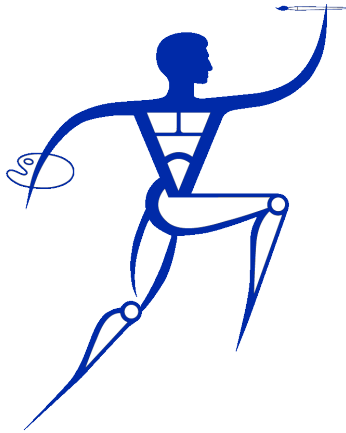
Triángulo. 2024. Óleo / lino. 50 x 37 cm

Die Berlin





La soledad del laberinto. 2021. Óleo / lino. 26 x 44,3 cm




Guillermo de Osma
GALERÍA

CATÁLOGO

Diseño

Leonardo Carrera y Dis Berlin

Fotografía

Leonardo Carrera

Impresión

Campillo Nevado

